
Trayectorias y proyección del hispanismo marroquí: de la herencia histórica a la consolidación literaria

Recepción

25 | noviembre | 2025

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i35.8181>

Aceptación

07 | febrero | 2026

Ahmed El kaddouri*

ORCID: 0009-0008-2957-547X

Universidad Mohamed Primero de Oujda, Marruecos

Resumen

El hispanismo marroquí constituye un fenómeno histórico que se origina con el asentamiento de los moriscos expulsados de la Península Ibérica en el siglo XVI en diversas ciudades marroquíes (Fez, Rabat, Tetuán), se refuerza durante el Protectorado español (1912-1956) y se consolida tras la Independencia (1956) mediante iniciativas educativas y culturales. En este contexto, nace una literatura marroquí escrita en español que contribuye al fomento de un hispanismo de creación que desdibuja fronteras culturales y lingüísticas. El objetivo de este artículo consiste en reflexionar sobre el origen y la evolución del hispanismo, en general, y del hispanismo literario, en particular: explorar los contextos históricos, culturales y educativos que han influido en la consolidación de esta literatura desde el Protectorado español hasta la actualidad. A través de un método cualitativo-descriptivo y un enfoque histórico-contextual y sociológico, se pretende examinar tanto la trayectoria histórica, sociocultural y literaria del hispanismo marroquí como sus manifestaciones literarias con el fin de comprender sus procesos de surgimiento y genealogía de consolidación y sus horizontes de proyección.

Palabras clave: hispanismo marroquí, letras hispánicas, identidad cultural, literatura fronteriza, Protectorado español

* Originario de Nador (Marruecos), es docente de Español como Lengua Extranjera desde 2010 y doctorando en Lingüística en la Universidad de Cádiz. Su labor académica se orienta a la investigación lingüística, la formación docente y la innovación en la enseñanza de lenguas. Contacto: ahmed.elkaddouri.ah@gmail.com

Trajectories and Projection of Moroccan Hispanism: From Historical Heritage to Literary Consolidation

Abstract:

Moroccan Hispanism constitutes a historical phenomenon that originates with the settlement of the Moriscos expelled from the Iberian Peninsula in the 16th century in various Moroccan cities (Fez, Rabat, Tetouan). It is reinforced during the Spanish Protectorate (1912–1956) and is consolidated after Independence (1956) through educational and cultural initiatives. Within this context, a Moroccan literature written in Spanish emerges, contributing to the development of a creative Hispanism that blurs cultural and linguistic boundaries. The aim of this article is to reflect on the origin and evolution of Hispanism in general, and of literary Hispanism in particular: to explore the historical, cultural, and educational contexts that have influenced the consolidation of this literature from the Spanish Protectorate to the present day. Using a qualitative–descriptive method and a historical-contextual and sociological approach, this study seeks to examine both the historical, sociocultural, and literary trajectory of Moroccan Hispanism and its literary manifestations, in order to understand its processes of emergence, its genealogy of consolidation, and its horizons for future development.

Keywords: Moroccan Hispanism; Hispanic Literature; Cultural Identity; Border Literature; Spanish Protectorate

Introducción

El contacto entre naciones, lenguas y culturas, ya sea de forma pacífica o colonial, engendra un impacto recíproco y, a veces unilateral, cuyos rastros perviven constantemente en el tiempo. Este es el caso del hispanismo en todo el mundo. Los proyectos expansionistas españoles en los continentes de América, África y Asia a lo largo de los últimos cinco siglos marcaron una impronta imborrable en la historia y dejaron una huella remarcable en la identidad lingüística y cultural de las zonas en cuestión, que aunque físicamente el colonizador ya no está presente en dichas regiones, pero sí está su lengua, su cultura y su tradición, ejemplo de ello consiste en Estados Unidos, América Latina, Filipinas, Guinea Ecuatorial y Marruecos, hecho que ha derivado en más de 600 millones de hispanohablantes en la actualidad.

La influencia española en Marruecos difiere de las demás regiones, puesto que se limita a ciertas zonas del país (Ceuta, Melilla, el Norte y algunas zonas del sur) y sus inicios se remontan a la presencia española en dichas zonas y a la instalación morisca en ciudades como Fez, Rabat y Tetuán tras su expulsión de la Península Ibérica (1616) y es debido, asimismo, a la labor educativa de los franciscanos y a la colonización española del norte de Marruecos durante el Protectorado (1912-1956). Durante este periodo, se produce una intensa impronta cultural y lingüística en sectores y campos diversos como la agricultura, la pesca, el turismo, el comercio, la administración, la sanidad, la educación, la prensa y, más tarde, la literatura.

En este contexto, nace una literatura marroquí escrita en español que contribuye sustancialmente, junto a la labor investigativa y didáctica hispanófila, al fomento de un hispanismo de creación e invención que desdibuja fronteras culturales y lingüísticas, explorando temas interculturales de diversa índole y logrando alcanzar niveles significativos de madurez, visibilidad y experimentación, así como recibir recientemente mayores

reconocimientos. Hoy por hoy, tanto como ayer, la marca española se promueve a través de instituciones, organizaciones y medios de comunicación y, asimismo, a efectos de la globalización y la inmigración, así como a través de la labor considerable de los hispanistas, académicos e intelectuales.

El objetivo de este artículo consiste en reflexionar sobre la literatura marroquí en español como reflejo de las complejas interacciones históricas y sociolingüísticas que se remontan al periodo del Protectorado español (1912–1956); explorar y analizar críticamente el contexto de la aparición y evolución del hispanismo marroquí, en general, y del hispanismo literario, en particular, examinar las señas de identidad de esta obra creativa en lengua española y sus alcances de maduración y tendencias de universalidad, así como prever y sonsacar las perspectivas del futuro de las letras marruecas en lengua española. Para cumplir con este objetivo, nos apoyaremos en un método cualitativo y un enfoque histórico-contextual, que articula el análisis histórico, sociológico y cultural. El propósito metodológico consiste en examinar tanto la trayectoria del hispanismo marroquí como sus manifestaciones literarias, con el fin de comprender sus procesos de inicio y consolidación, sus aportes críticos y sus horizontes de proyección. Como resultados, hallamos, por un lado, que la historia de la época protectoral fraguó una élite hispanista embebida por la educación española y formada por la administración del Protectorado español, de la cual surgirían las primeras voces y plumas marroquíes que escribirían obras en español y que más tarde desempeñarían un papel decisivo en la preservación y transmisión del hispanismo tras la Independencia; por otro lado, los precursores de la creación literaria repercutieron omnímodamente en la póstuma consolidación de una literatura que combina memoria histórica y diálogo cultural. Asimismo, encontramos que esta literatura en ciernes dota de un futuro prometedor, dada su proyección universal por la diáspora desde la transterritorialidad.

Génesis, gestación y consolidación del hispanismo marroquí: contextualización sociohistórico-antropológica

La conformación del hispanismo marroquí no puede entenderse sin considerar las múltiples etapas históricas y socioculturales que, a lo largo de más de un siglo, fueron configurando los ámbitos de contacto entre Marruecos y España. Antes de adquirir los contornos de un campo intelectual establecido y autónomo, el hispanismo emergió como un conjunto de experiencias, prácticas y mediaciones que tuvieron lugar en escenarios profundamente marcados por la convivencia, la negociación y la fricción entre ambas tradiciones. Explorar esa génesis supone, por tanto, adentrarse en un entramado histórico-antropológico donde las dinámicas imperiales, los intercambios educativos, los flujos lingüísticos y las redes culturales dieron forma a un imaginario compartido. En este sentido, resulta imprescindible considerar la impronta cultural española en Marruecos como una antesala que preparó el terreno para la posterior articulación del hispanismo marroquí.

La impronta cultural española en Marruecos como preludeo del hispanismo

El español y lo español, ha estado constantemente presente en Marruecos desde hace siglos, sobre todo en la zona norte, por su proximidad geográfica que favorece los intercambios culturales, así como por sus contactos cotidianos con los enclaves de Ceuta y Melilla y su pasado colonial. Desde la implantación del Protectorado (1912), España ha venido movilizand una acción vasta y activa en diferentes ámbitos: técnico, agrícola, sanitario, administrativo, industrial, comercial, militar, obrero y, sobre todo, cultural. De hecho, el contacto con las potencias europeas, en clave colonialista, supuso un contacto con la modernidad cultural. Según Charia

El Kaddouri, A.

(2014), “España hace la guerra, pero implanta la cultura”.

Por una parte, tal y como sostiene Domínguez Palma (2019), antes del Protectorado eran los misioneros franciscanos los encargados de la enseñanza y la difusión cultural, para los cuales disponían de escuelas en Tetuán, Larache, Río Martín, etc. En esta época, la situación cultural y educativa de Marruecos era estancada y regresiva: ausencia de escuelas con estilo moderno, la enseñanza era puramente religiosa, basada especialmente en el aprendizaje de la lectura, escritura y la memorización del Corán, de la Sunna y de la Gramática árabe en las escuelas coránicas (mesid, catátib, mimra, yamaa), en las medrasas o en las mezquitas. Además, la enseñanza superior de ciencias se impartía en la Mezquita del Aiún y de jurisprudencia en la Mezquita de Yamaa el Quibir y la medrasa de Lükach de Tetuán.

En este paisaje cultural, comienza la actividad de España a través de la creación de escuelas primarias -y luego de secundaria, además de instituciones de formación profesional- modernas con un programa completamente español, incluyendo sesiones de la enseñanza árabe y religiosa, bajo cargo de un “mudarris” y respetando, al mismo tiempo a la enseñanza de las instituciones clásicas marroquíes. El mismo Charia (2014) afirma que “la cultura española entra a Marruecos por la puerta grande: a través de la enseñanza”. Acto seguido, conforme las palabras de Valderrama Martínez (2005), los marroquíes “atraídos por la presencia del “mudarrir” y viendo el respeto con que se trataba esta enseñanza, los padres iban llevando a sus hijos, lentamente, a estas nuevas escuelas, cuyo número fue creciendo a medida que las demandas de inscripción aumentaron” (p.13).

Entre estas escuelas, podemos distinguir tres tipos: la escuela colonial, la escuela nacionalista y la escuela tradicional. La primera, desempeñaba un papel primordial en la difusión de la cultura y la lengua española pero, sobre todo, en la proyección de la misión y de la ideología civilizatoria del colono:

La administración española, consciente de la importancia y el preponderante papel social que podía desempeñar la educación, impulsó una educación de tipo colonial en la que la lengua y la cultura españolas ocuparon un lugar central. La escuela colonial estaba destinada a la educación de los españoles y la formación de una población marroquí cercana al régimen español que llegaría a ocupar puestos intermedios dentro de la administración como traductores, intérpretes o secretarios (Bouzineb, 2021, 31).

La obra cultural española en Marruecos se asentó, pues, sobre la base del respeto a la lengua árabe y a la religión islámica. Por eso, a partir de 1937, comienza, según Valderrama Martínez (2005, 22) un proceso de arabización de la enseñanza y el profesorado español fue sustituido, paulatinamente, por docentes marroquíes, bajo la asesoría española. De ahí que, durante el Protectorado, se fueron creando varios organismos y centros educativos, formativos y de investigación para marroquíes, españoles e israelitas. Se creó, pues, una infraestructura cultural, basada en centros dependientes del Estado español y otros privados en Tánger, Larache, Arcila, Alcazarquivir, Nador, Alhucemas, Zeluan y Chauen y, sobre todo, en Tetuán: la Escuela Ahlíá (1925), la Escuela Politécnica (1942), la Escuela de Artes y Oficios por Mariano Bertuchi (1919), la Escuela hispano-árabe de Fajarna (1927), el Centro de Estudios Marroquíes (1935), Escuela Preparatoria de Bellas Artes (1945), la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, la Biblioteca General de Tetuán (1939), las Bibliotecas Municipales, la Hemeroteca (1950), el Archivo General, el Archivo Histórico, el Archivo Fotográfico y la Oficina de Distribución e Intercambio de Publicaciones, el Museo Arqueológico (1940), el Museo Etnológico (1928), la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias (1927), el Instituto General Franco (1938), el Instituto Mulay el-Hasán de Estudios Marroquíes (1937), la Academia de Árabe y Bereber (1929),

el Instituto Hispano-Marroquí de Enseñanza Media y el Bachillerato Hispano-marroquí (1947), el Instituto Maimónides para los israelitas (1949), el Ateneo Musical de Larache, la Escuela de Artes Indígenas (1942), el Conservatorio Hispano-Marroquí de Música de Tetuán (1945), entre otros.

Por otra parte, y dentro del marco de la intervención cultural española en Marruecos, es de interés enorme destacar el papel de la implantación de la imprenta en 1860, por el escritor marroquista Pedro Antonio de Alarcón, que inauguró el proceso cultural de la prensa española en Marruecos con la fundación del primer periódico en Marruecos *El Eco de Tetuán* en el mismo año. De tal manera, podemos constatar que los rotativos españoles creados en Marruecos hicieron una gran labor para la difusión y promoción de lo hispano y del español, por ende, del hispanismo emergente, puesto que ofrecieron sus páginas a creadores y, con más o menos periodicidad, han sido el soporte de una invención y creación que carecía de canales editoriales profesionales.

De hecho, es preciso considerar los esfuerzos desarrollados por una escritora como Trina Mercader, con la revista *Al-Motamid* (1947-56) desde Larache, o del poeta y crítico Jacinto López Gorgé, artífice, desde Tetuán, de la revista *Ketama* (1953). Asimismo, destacan la revista *Mauritania* y los periódicos *Diario de África*, de Tetuán, y *España*, de Tánger, además de otros como *Marruecos*, *Diario Marroquí*, *El Lukus*, *El Día*, *ABC*, etc. No hay que olvidar, también, la elogiada acción de la radio de Tetuán, *La voz de España en África* (1944) y *Radio Dersa* (1950) que transmitía sus programas en español, árabe y rifeño.

En definitiva, hay que señalar, también, la labor del turismo español y de la comunidad migrante española en el norte de Marruecos, amén de la diplomacia hispano-marroquí que requería un conocimiento de la lengua y cultura españolas para una buena comunicación y convivencia y un buen entendimiento mutuo, ya que, según Bouzineb (2021) “cultivar el conocimiento de la lengua del vecino, equivale a cultivar la amistad y alejar los perniciosos perjuicios” (p.32). En efecto, se logró, según lo atestigua la historia, una gran simbiosis cultural, lingüística y religiosa entre los españoles, marroquíes y judíos.

Tras finalizar el Protectorado español en Marruecos en 1956, la influencia de la acción cultural española en Marruecos estaba en su auge, y, según Domínguez Palma (2019) “casi tres millones de marroquíes, aproximadamente la quinta parte de su población en esos momentos, hablaban la lengua española” (p. 177). Sin embargo, con el retorno sucesivo de la colonia española residente en Marruecos a su país y el proceso de marroquinización del país y francfonización de la administración y del sistema educativo, iniciados por el gobierno marroquí en 1973, la *Marcha Verde* en 1975 y el proceso de transición democrática en España, aceleraron el descenso de la presencia humana y cultural española en Marruecos, lo que provoca un colapso del hispanismo y no se logra, por tanto, fomentar una élite hispanista e hispanófona, debido, según El Gamoun (2021), “al fracaso de la política educativa indígena del Protectorado español” (p. 88). De la misma forma, Domínguez Palma (2019) corrobora tal cuestión:

La presencia cultural española en Marruecos fue decisiva en la construcción y modernización de la enseñanza y la educación, con independencia del influjo ejercido posteriormente por Francia. Sin embargo, la influencia española quedó sin continuidad a los pocos años de la independencia de Marruecos en 1956 (p. 170).

Dicho sea esto, conviene señalar que la presencia perdurable del español y lo hispánico en Marruecos, hasta la actualidad, se debe ante todo a la proximidad geográfica, la convivencia de marroquíes con los españoles durante el Protectorado, el contacto diario con Ceuta y Melilla, la diáspora marroquí en España, la labor de los hispanistas y departamentos de hispánicas marroquíes junto con la enseñanza de ELE en los centros de

El Kaddouri, A.

educación pública, además de la intensa actividad del cine, el teatro, la radio y la televisión españoles. Esto es así porque, tras la independencia de Marruecos, España desatendió de espaldas a todos los hispanófonos e hispanistas que había formado en sus escuelas e institutos, puesto que, por paradoja, a inicios de los años sesenta, la mayoría de esos centros educativos habían cerrado, hecho que suscitó la ira de los alumnos tanto marroquíes como españoles por lo que comenzaron un proceso largo e indignante de protestas y manifestaciones ante el consulado español de Tetuán.

Ahora bien, aprovechando tal coyuntura de vacío institucional, los franceses se encargaron de enseñar la lengua y la cultura españolas a los marroquíes. Según aprueba Charia (2014), “los libros de texto para la enseñanza del español, también son franceses; el colmo del desinterés español”. De igual forma, Goytiso (1993) señala esta dejadez, afirmando que “tras la partida de su administración colonial, Madrid se ha desinteresado de las relaciones culturales con estos países y de la suerte de centenares de miles de hispanohablantes” (p. 11).

España, más tarde, al darse cuenta de su enorme error y de la importancia de su legado cultural en un país vecino, fue reformando algunos de sus antiguos institutos (Instituto Español de Tánger, a guisa de ejemplo) y adquiriendo, improvisadamente, terrenos para construir otros en Larache, Uxda, Tetuán y Nador. Según Domínguez Palma (2019), en ese periodo de tiempo, “Francia se instalaba con su idioma y su cultura en la zona que fue protectorado español” (p.178). Por su parte, España tienta una actividad cultural en la zona francesa. Para tal finalidad, conforme el mismo crítico, construye un Instituto de Enseñanza Media en Casablanca, centros culturales y bibliotecas en Fez, Rabat, Casablanca, además de los ya existentes en Tánger (Colegio Ramón y Cajal) y Tetuán (Instituto Nuestra señora del Pilar).

En la actualidad, España mantiene ocho centros de educación primaria y secundaria en Marruecos en las ciudades de Alhucemas, Larache, Rabat, Casablanca, Nador, Tánger y Tetuán, así como el colegio La Paz de El Aaiún. Además, cuenta con una red de seis Centros de Cervantes cuya finalidad radica en el fomento de la cultura y la difusión de la lengua española a través del mantenimiento de las bibliotecas y la gestión de numerosas actividades culturales y cursos de lenguas, así como la formación del profesorado de ELE. El primer Centro Cervantes, se creó en Tetuán en 1985 y recibía el nombre de Centro Cultural Español. Más adelante, se crearon otros: Fez (1991), Tánger (1991), Casablanca (1993), Rabat (2005) y Marrakech (2007), además de ocho aulas de extensión: Nador (2010), Mikenés (2010), Agadir (2012), Alhucemas (2014), Chauen (2014), El Aaiún (2015), Essaouira (2012), Larache (2012).

La instalación de estos centros, junto con la larga trayectoria de otros ya existentes y el esfuerzo sostenido del cuerpo docente y de los hispanistas marroquíes en la enseñanza pública, ha constituido —y sigue constituyendo hoy en día— un elemento decisivo en la promoción de la lengua y la cultura españolas. No obstante, pese a estas iniciativas, el español continúa perdiendo peso y se ve sometido a un progresivo retroceso e incluso a un riesgo de marginalización, desplazado por otras lenguas de mayor presencia, como el francés y el inglés.

Como remate a este apartado, vale la pena poner de relieve la labor eficaz y eficiente desempeñada por la prensa (diarios, semanarios, suplementos) en la difusión del español y de lo hispánico durante este periodo. Así, desde los años 90 hasta nuestros días —y pese a su pronta desaparición, los periódicos *El nuevo puente*, *El puente*, *La conciencia*, *Cambios 2000*, *Última noticia*, *La región*, *Dossier*, *Perspectivas marroquíes*, *El Eco de Tetuán* o *Tamuda-Tetuán*, entre otros, han servido de soporte vehicular a una creación artística, literaria, documentalista e investigativa que no acababa de fraguarse en libros impresos.

En conclusión, la presencia cultural española en Marruecos durante los distintos momentos históricos

no solo dejó una huella profunda en el tejido educativo, social y mediático del país, sino que actuó como un verdadero preámbulo del hispanismo. Este conjunto de influencias sentó las bases materiales y simbólicas sobre las que, más adelante, se articularía un hispanismo marroquí propio, capaz de evolucionar y adquirir rasgos distintivos en las décadas posteriores.

Factores fundacionales del hispanismo marroquí y proyecciones de lo hispánico en Marruecos

En su antología, Mohamed Chakor y Sergio Macías establecen varios factores que alentaron el nacimiento del espíritu hispanista entre los marroquíes, puesto que lo remontan a tiempos pretéritos y aluden, así, a raíces históricas de Marruecos en Al-Ándalus que legó al país una valiosa herencia cultural, al efecto de la literatura aljamiada o a la temática morisca frecuentemente tratada en las letras e investigaciones españolas, así como a las huellas civilizadoras y arquitectónicas que quedaron en Al-Ándalus y que todavía son motivo de inspiración e investigación, a la existencia en los dialectos marroquíes de unos mil quinientos vocablos castellanos y sus derivados, y en paralelo el patrimonio léxico de los arabismos legados en la lengua española, además de la influencia que dejó el Protectorado español, el factor geográfico, siendo Marruecos un punto de enlace entre África y Europa o, por lo menos, entre el norte del Magreb y España, lo que potencia más su espíritu aperturista y absorbente de otras culturas.

Amén de ello, destacan otros factores como la existencia de una constante española en la vida marroquí: Por una parte, resaltan los apellidos españoles de familias mixtas, los judíos y los moriscos expulsados de la Península, ciudades fundadas por españoles musulmanes, los cautivos españoles en Marraquech, influencia del vocabulario marino en el habla marroquí, el idioma español que fue el segundo utilizado en la cancillería marroquí de manera oficial durante siglos, el ósmosis cultural heredado del Protectorado y la impronta de la gastronomía mediterránea. Por otra parte, la capacidad extraordinaria de los marroquíes para aprender y asimilar otras lenguas y culturas, son factores que propiciaron, en tan poco tiempo, según Chakor y Macías (1996) “pasar de aprendices del español a creadores en español” (pp. 7-8). Además, resalta el fenómeno de “la hispanomanía que está ganando cada vez más terreno en Marruecos (clases de lengua y avidez del aprendizaje del español, estudios, marcas, vacaciones, música, canto, baile, deporte, gastronomía, comercio, etc.)” (Bucarruman y Charifi, 2013, 16-17).

En definitiva, Sarria Cuevas (2021, p. 13) concibe el hispanismo como una ‘patria común’ hispano-marroquí que posibilita nuevas formas de cooperación bilateral y de intercambio recíproco de intereses y preocupaciones a través de la denominada diplomacia cultural. Desde esta perspectiva, el hispanismo no solo actúa como un espacio simbólico de encuentro, sino también como un instrumento estratégico para articular proyectos compartidos, fortalecer vínculos institucionales y promover un diálogo intercultural sostenido entre ambas orillas que fomenta el hispanismo. Además, en esta misma línea, Sarria recuerda que el hispanismo hunde sus raíces en procesos históricos mucho más remotos, que preceden con creces su formulación colonial del siglo pasado. Dichos procesos resumen el panorama de su aparición, fundación y difusión:

Desde la Alta Edad Media se produce una continua relación entre los reinos marroquíes y los reinos cristianos de la Península [...] Por su lado, las tropas de los meriníes y de sus sucesores se compusieron, en gran parte, de mercenarios castellanos que se establecieron fundamentalmente en la ciudad de Fez, trayendo hasta esta región magrebí la influencia de lo hispano. Esta influencia se asentó, más tarde, con la política autónoma internacional del Tetuán del granadino Al-Mandri. La posterior llegada de los moriscos en gran cantidad, su Estado casi independiente de Rabat-

El Kaddouri, A.

Salé y su peso en la corte. En los siglos XVII, XVIII y XIX el español fue la lengua de la Cancillería marroquí en sus relaciones diplomáticas; siempre lo ha sido como la lengua costera (la de la pesca por ejemplo), y naturalmente como el idioma de la intervención colonial española de los siglos XIX y XX (Sarría Cuevas, 2021, 62).

Otro tanto se arguye, a los ojos del mismo crítico mencionado anteriormente, con respecto a las raíces del hispanismo que, también, viene motivado por “el continuum de las relaciones existentes durante la historia común compartida entre España y el norte de África, las sucesivas diásporas de sefardíes, andalusíes y moriscos, los flujos migratorios en ambos sentidos y la decisiva influencia del Protectorado durante la época colonial española” (Sarría Cuevas, 2018). Estos factores convirtieron al español, junto con la existencia de sus variantes (ladino y haquetía), en un idioma que, en ningún caso, significa lengua extraña, “al contrario, va a suponer la afirmación de una identidad reivindicada frente a los procesos de ocupación árabe y afrancesamiento y que se reconoce en la tradición hispano andalusí que ha venido dejando sus señas de filiación tanto en la oralidad propia de la región, como en la literatura escrita” (Sarría Cuevas, 2018).

La reflexión de Sarría permite situar el español —incluidas sus variantes— dentro de un marco histórico y sociolingüístico de larga duración en Marruecos. Al vincularlo con la tradición hispano-andalusí y con determinadas formas de oralidad y producción escrita en la región, su planteamiento propone entender la presencia del español no únicamente en relación con los periodos de contacto contemporáneos, sino también como parte de una trayectoria cultural previa. Esta perspectiva contribuye a contextualizar su uso y su significación en un continuum histórico marcado por diversos procesos de interacción lingüística y cultural.

No obstante, las primeras señales de vida del hispanismo marroquí creativo se remontan a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Con la publicación en el rotativo madrileño *El Imparcial*, el 24 de mayo de 1877, de una crónica titulada *Carta de Marruecos*, en castellano, en torno a una visita de una representación diplomática a Fez por un tal Lahssen Mannum, arranca el hispanismo marroquí que se afianzará más tarde, entrado ya el siglo XX, con varias publicaciones en diferentes áreas de investigación científica y ficticia. Entre 1925 y 1930 Na'amat Allah Dahdah publicaba sus artículos en la *Revista de Tropas Coloniales*, del mismo modo lo hacía Hach Adeslam Ben Larbi Bennouna en la *Revista África Española*.

Sobre esta base inicial, el hispanismo fue incorporando nuevas voces que diversificaron sus enfoques, ampliaron su proyección académica y cultural y reforzaron su presencia en el panorama intelectual, entre las cuales destaca Ahmed Mohamed al-Miknasi con sus estudios sobre arqueología y folklore y al ensayista Mohamed Bentawit sobre Al-Ándalus, así como Mohamed Aziman sobre las relaciones hispano-marroquíes, Mohamed Tayeddin Buzid, el traductor del árabe al español, los articulistas Mohamed Bennani y Hassan Nader; Abdellah Wazzani Bricha sobre temas sociales en la prensa; el colaborador en *La Gaceta de África* Mohamed Ouchi, los poetas Mohamed Abu Raquiba y Abdeslam Grifti que publican en la *Revista de la Raza*, amén del traductor Si Dris Bennouna, que se dedicaba, según Chakor y Macías (1996), a traducir los discursos del rey Hassan II, los cuentistas Mohamed Temsamani, Abdellatif Jatib, Mohamed Ibn Azzuz Hakim y Dris Diuri que publicaban sus relatos en las revistas *Al-Motamid* y *Ketama*, el suplemento literario de *Tamuda*. Éstos son los primeros hitos y fundadores del hispanismo marroquí, precisamente de la segunda y tercera categoría señalada anteriormente por Gil Grimau.

En correspondencia con lo anteriormente señalado, Abrighach contribuye a expandir el terreno de los estudios hispánicos en Marruecos, al proporcionar una serie de estadísticas detalladas sobre el corpus

bibliográfico hispanohablante, producido por los hispanistas marroquíes. Su propósito esencial consiste en realizar un censo riguroso de las publicaciones que existen, catalogándolas a partir de las diferentes áreas temáticas que abordan: desde la lingüística, la literatura y la traducción, pasando por la didáctica de la lengua española como lengua extranjera, los estudios culturales y las relaciones hispano-marroquíes:

El español es, después del francés, la segunda lengua de investigación en Marruecos. Se mantiene así después de la independencia y se fortalece a partir de los ochenta bajo forma de estudios académicos que el hispanismo marroquí historiográfico y filológico ha venido publicando desde 1957. Resultado: un espacio bibliográfico nada desdeñable y propiamente hispánico que hizo posible la permanencia de la edición en español en Marruecos. Una lectura del conjunto de las publicaciones hispánicas de carácter universitario y académica editadas en Marruecos entre 1957 y 2010 [...] desemboca en un total de 1533 publicaciones en español, repartidas entre 207 libros, 1160 artículos y 186 recensiones [...]. Entre 2010 y 2018 se publicaron casi setenta libros (Abrighach, 2021, 34).

Abrighach pone de relieve la relevancia sostenida del español en el ámbito académico marroquí, destacando tanto su persistencia histórica como su consolidación a partir de la década de 1980. El análisis cuantitativo de publicaciones universitarias y académicas refleja no solo la vitalidad del hispanismo en Marruecos, sino también la existencia de un corpus bibliográfico significativo que garantiza la continuidad de la investigación en lengua española. Este panorama evidencia la función del español como lengua de estudio y difusión del conocimiento, situándolo como un eje central en el desarrollo del hispanismo historiográfico y filológico en el país.

Por otra parte, en cuanto al hispanismo referido a la enseñanza de la lengua española, cabría destacar la labor llevada a cabo por los españoles durante el Protectorado, fundando los primeros cimientos del hispanismo en Marruecos. Según conocemos, a través de una vasta investigación, hubo muchos marroquíes que colaboraban con los españoles en la enseñanza y el fomento de la cultura y lengua españolas en los centros escolares del Protectorado. Hay que resaltar también el paso por la universidad española de aquellos estudiantes, durante la década de los años cuarenta y hasta la independencia de Marruecos, lo que supondrá la aparición en escena de un grupo de intelectuales marroquíes de alto nivel que vendrá a significar la primera generación que utiliza la lengua española como medio de expresión.

En este periodo se da un fenómeno de vital trascendencia: la aparición de soportes físicos, en formato de revistas o diarios, que servirán de estímulo y acicate para la materialización de esta opción literaria: la revista *Mauritania* (Tánger, 1928-1962), el *Diario Marruecos* (Tetuán, 1942-1945), las revistas *Al-Motamid* (Larache, 1947-1956) o la revista *Ketama* (Tetuán, 1953-1959). Sin embargo, es importante aludir a la iniciativa memorable de las autoridades educativas marroquíes de implantar la lengua española como segunda lengua extranjera en la Enseñanza Secundaria Marroquí, tras el abandono y el desinterés apabullante de España. A partir de los años setenta, Marruecos comienza a formar sus profesores de ELE en la Escuela Normal Superior. Poco a poco fueron ocupando puestos en los institutos hasta satisfacer holgadamente la demanda.

Por añadidura, destaca otro hecho monumental que mantendrá al español y a la cultura española vivas en nuestro país, a saber: la fundación de los departamentos de hispánicas en siete universidades, en las que se impartirán clases de lengua y literatura españolas y donde había más de seiscientos alumnos en cada uno (Charia, 2014) desde los albores de la Independencia: El departamento de la Universidad Mohamed V de Rabat creado en 1959, Fez en 1973, Tetuán en 1982, Casablanca en 1987, Agadir en 1992, Nador en 2005,

El Kaddouri, A.

Mohammedia en 2010 y Mequínez, 2014.

Estos departamentos van a suplir la desatención y el abandono post-independentista de España, ya que habilitará a varias generaciones de estudiantes, futuro hispanistas y creadores, con una alta cualificación formativa: Aziza Bennani, Mohamed Bouissef Rekab, Abdellah Djbilou, Said Jedidi, Mohamed Sibari o Mustafá Adila, y que supondrán la garantía para el desarrollo del futuro hispanismo y de la creación en español en Marruecos. No obstante, pese a que la labor de estos departamentos e instituciones de educación pública en el fomento del hispanismo y su afán de forjar una plataforma de hispanistas en el país desde su fundación, dado que llegaron a recibir miles de inscripciones y realizar centenares de actividades anuales. Fruto de ello, es formar a una pléyade de generaciones de hispanistas y generar una prolífica producción de textos de investigación y de literatura y creación.

Últimamente, estos departamentos conocen cierto marasmo y abandono por el alumnado marroquí, ya no reciben matrículas de los alumnos porque tampoco se imparte en la secundaria y, por ende, el español está amenazado de ser extinguido, definitivamente, de las aulas y anfitriones marroquíes, ya que como señalamos arriba, tras la independencia había más de dos millones de hispanófonos, mientras que, según calcula Domínguez Palma (2019), en la actualidad, existe algo menos de un millón de personas que usan la lengua española como segunda lengua en el país.

No sería justo pasar este apartado sin hablar de la labor de la prensa marroquí en la promoción del hispanismo. En primer lugar, destaca, según H. Ricci (2010), la tarea encomiable de la Radio y Televisión Marroquí por medio del que Mohamed Chakor y Said Jdidi emitían telediarios en castellano desde los años setenta. Muy importante también el papel de la RTVE en la difusión del idioma español en Marruecos. También, es de interés enorme en la difusión de la cultura hispana la publicación entre 1982-1994 de *L'Opinion Semanal*. Es considerable, también, la efímera publicación del semanario Marruecos en Rabat entre 1973 y 1977 bajo la dirección de Mohamed Chakor. Asimismo, las ediciones trilingües de *Le Journal de Tánger* y *La Dépêche de Tánger* en cuyas páginas solían contribuir Mohamed Chakor, Said Jdidi, Jalil Tribak, Ahmed Mohamed Mgara, Mohamed Sibari y Mohamed Larbi Messari.

En 1990 se crea en Casablanca el primer y único diario marroquí moderno producido, dirigido por Mohamed Lahchiri y escrito en castellano que desapareció en 2006: *La Mañana del Sáhara y del Magreb*. Amén de ello, resaltan, según Fernández Gomá (2021), las revistas interculturales como *Aljamía* (1992), *Dos Orillas* (2012) (*Tres Orillas* entre 2002-2012) en la que escriben personalidades de gran renombre como Mohamed Bouissef Rekkab y Mohamed Chakor; *Kántara* (2010) que se interesaba por el tema de las relaciones hispano-marroquíes, *Marruecos Siglo XXI* (2010), entre otras.

Dinámicas de surgimiento y genealogía de consolidación del hispanismo literario: hacia una configuración histórica

Para un estudio profundizado del hispanismo literario se exige situarlo dentro de un proceso histórico en el que convergen dinámicas institucionales y culturales y arquitecturas intelectuales que fueron definiendo sus contornos a lo largo del tiempo. Más que una configuración súbita, su emergencia responde a la acumulación de discursos críticos, proyectos editoriales, prácticas de mediación y marcos académicos que, en conjunto, delinearon una tradición de lectura e interpretación de lo hispánico. Explorar su genealogía implica, por lo tanto, rastrear las tensiones, replanteamientos y estratificaciones que acompañaron su desarrollo, hasta cristalizar

en un campo reconocible dentro de los estudios literarios. Sobre esta base, el siguiente apartado aborda los momentos de formación, las transformaciones internas y los distintos alcances que fueron constituyendo el hispanismo literario como un espacio de producción intelectual autónomo.

Formación, transformaciones y alcances del hispanismo literario

En un país como Marruecos, proyectado al Mediterráneo y con vistas al Norte, especialmente a España, de la cual lo separa una frontera cultural líquida, cristalizada, transparente, invisible e ilimitada, lo hermana el pasado común y lo fraterniza la bandera lingüística y cultural diversa heredada de la época de la convivencia andalusí y la de la interculturalidad e hibridación lingüística durante el Protectorado. En un país como tal, es normal que surja un hispanismo literario, cuyas primeras antorchas los asieron las figuras ya cuajadas en este espacio común de biculturalismo, bilingüismo e intersección de usos y costumbres y mescolanza de tradiciones y creencias. De hecho, en este panorama, el español posee una posición privilegiada, al convertirse en lengua compartida por diferentes culturas, lo cual lleva a la eclosión de un territorio creativo híbrido y mestizo de lo hispano-andalusí, y un crisol de lo marroquí y morisco y lo sefardí.

El español es una lengua común y compartida por diferentes culturas: hispano-andalusí, marroquí y sefardí, de modo que, sobre todo en el Norte de Marruecos, no es un idioma ajeno o exportado por España a nuestro país, sino una realidad inherente a los marroquíes que tiene un fuerte arraigo en el cañamazo lingüístico marroquí, una herencia remotamente histórica y de pura autoctonía que marca la identidad lingüística y, por ende, cultural de los marroquíes. Según Sarria Cuevas (2010), “el español no (es) una lengua extraña, sino un idioma vernáculo con siglos de presencia en Marruecos” (p. 2). De igual forma, Abrihach (2021) considera que “el español no es una lengua verdaderamente colonial y realmente extranjera en nuestro país [...] el español no es un idioma extraño en territorio marroquí, si bien no tan ancestral pero con raíces de siglos con todos los visos de ser una lengua autóctona o casi autóctona, no colonial y muy anclada en el acervo lingüístico marroquí” (p. 33). Por su parte, Rodolfo Gil Grimau (2008), señala esta natividad y marroquinidad del español, asegurando que “no es una lengua importada, sino un idioma vernáculo con siglos de penetración e implantación en Marruecos” (p. 13). En efecto, el español es una lengua muy arraigada en la sociedad marroquí, ya que representa un elemento inherente a su tradición plurilingüe, un acervo de la cultura marroquí propio y nada ajeno, de manera que es una sinrazón considerarlo un idioma extranjero e intruso.

A tenor de lo dicho, los escritores marroquíes escribieron en español y sobre lo español y lo marroquí de forma natural, por vocación, apropiándose del lenguaje y acomodándolo a su cosmovisión y sensibilidad personal, sin dejarse arrastrar por lo foráneo y adulterar su identidad o alienar su nacionalidad. Se trata de tender puentes de diálogo, respeto y conocimiento mutuos y fomentar el encuentro de culturas, supuestamente incompatibles para algunos, desde unos valores universales y multiculturales que liman las asperezas de no pocos discursos politicoides de los medios de masas, así como desbancar los tópicos estereotipados y prejuicios del discurso literario marroquista con afán de edificar una identidad cultural abierta:

Escribir en lengua extranjera es una ventaja, que supone estar a horcajadas entre dos lenguas: la materna y la adoptada. Traducir su imaginario al otro y en su propia lengua es participar activa y artísticamente en una mediación cultural muy útil para combatir la estereotipia atávica alimentada por los medios de comunicación y la estrategia maléfica de la política (Essoufi, 2016, 254).

El Kaddouri, A.

Bajo esta perspectiva, descuella uno de los aspectos fundamentales de la literatura marroquí hispana: el uso de la lengua española en la creación imaginaria. El idioma español alguna vez fue considerado un riesgo para una severa alienación cultural. Sin embargo, esa amenaza de aislamiento cultural fue pronto neutralizada. Muchos escritores marroquíes ahora consideran que el español, en una nacionalidad confiada, es una forma de intercambio cultural constructivo y no como una medalla de opresión cultural. Esto posiciona a estos escritores como los anclajes de un espacio cultural imaginario unificado mientras trascienden varias fronteras geo-históricas culturales del Mediterráneo. Ellos posibilitan la construcción de nuevas formas de reconocimiento y aprecio mientras fomentan un diálogo constructivo que conecta varias tradiciones dispares. Esto lo corrobora H. Ricci (2014) con estas palabras:

Una vez superado el riesgo de ser embargado por la Otredad, y alejados los peligros de una posible aculturación, los escritores marroquíes se convierten en portadores de valores pluriculturales pertenecientes a los pueblos que han habitado y habitan en ambas riberas, propiciando un “diálogo entre culturas” gracias a un idioma común (p. 37).

De hecho, el propósito fundamental de los escritores marroquíes, radica, según Ricci (2014), en la modernización de la cultura marroquí “sin perder su identidad; asimilar la cultura occidental sin renegar de la propia, por encima de todo, adquirir los productos culturales europeos sin quedar a su merced” (p. 26), visto que se consideran propietarios del lenguaje, patrones de la expresión, domadores de la palabra y enarboladores de las banderas de la mismidad cultural mestizada frente a los procesos de arabización y afrancesamiento que peligraron su terreno después de la Independencia:

Las palabras, en estos escritores, no son “traducciones”; son expresiones escritas – y, también, claro está, pueden ser orales- de una lama insólitamente enriquecida por una doble experiencia histórica, son palabras desprendidas como frutos de un pensamiento que puede desdoblarse, de manera natural, sin por ello perder la fidelidad mental a su raíz, su origen, Marruecos [...] Pensar plenamente en español no es para ellos un acto alienante sino la penetración en un territorio mental que es vecino, más no sólo por la geografía o la circunstancia política, sino vecino en una larga vida de ocho siglos pasados juntos (De la Serna, 1996, 337-338).

Dicho sea esto, reafirmamos que los escritores marroquíes que utilizan el español o el francés han logrado conservar su identidad sin aculturarse. Lejos de ver estos idiomas como una amenaza a su singularidad, los abrazan como un medio para convertirse en portadores de valores multiculturales y, así, facilitadores del diálogo entre pueblos y tradiciones. Esta facilidad de apropiación lingüística ha dado lugar a un fenómeno particularmente notable dentro de la esfera de la literatura español-magrebí: después de haber pasado por el proceso de alteridad y las tensiones de pérdida de identidad que conlleva, los autores han sintetizado un sincretismo que se entrelaza con lo árabe e hispánico, musulmán, judío y cristiano, así como una rica tapicería lingüística de tamazight, hassaniya, árabe, francés y español. Todo esto genera un espacio marroquinizado, híbrido y creativo que captura las complejidades culturales e históricas de la literatura marroquí.

Sin temor a incurrir en equívocos, conviene afirmar que en este contexto se percibe una escritura surgida de un proceso de apropiación cultural, que también destaca un acto de resignificación. Es una creación que, en su distancia de un calco acrítico de la escritura extranjera, hace contacto con los códigos y sensibilidades del Magreb, en general, y de Marruecos, en Particular, dando origen a una literatura “magrebizada”, “marroquinizada”, o “arabizada,” en cuanto a que se capta la pluralidad de identidades que habitan en el

espacio marroquí. Sin embargo, el hecho de que esta literatura se exprese a través del español otorga a dicha creación un estigma, que bien se podría calificar de “hispano-marroquinizada”. En ella, confluye, la tradición árabe, islámica, el remanso de la modernidad, y sobre todo, la presencia de lo español, que se constituye en un puente simbólico entre dos orillas. De este modo, la escritura se convierte en un espacio de negociación y mediación cultural, donde lo propio y lo ajeno, se concilian en una obra literaria híbrida y original. Se trata de una escritura, según H. Ricci (2010), que “por hispánica, no deja de ser marroquí (o magrebí), de contenido árabe o arabizado, actual, inquieta, e incluso lingüísticamente dialéctica” (p. 34).

A la luz de lo anterior, es de gran interés señalar que el escribir en otra lengua que no es la materna, según Amahjour (2019), no es una novedad, es un hecho que ha venido ocurriendo, universalmente, desde la lejanía de los tiempos en todas las literaturas. A guisa de ejemplo, Luciano de Samósata de origen sirio, escribió *Diálogo de los Dioses* en griego, Apuleyo o Afulay de origen beréber, escribió *El asno de oro* en latín, Ibn Al-Muqafa’ de origen persa escribió *Calila e Dimna* en árabe, Pedro de Montemayor de origen portugués, escribió *La Diana* en español, entre otros. Y en la época actual, encontramos a escritores en inglés como Milán Kundera (checo), Joseph Conrad (polaco), y Vladimir Nabokov (ruso); en francés, como los marroquíes Tahar Bejelloun, Driss Chraïbi, Abdellatif Laabi, Laila Slimani, etc. De hecho, conforme con lo apuntado por Amahjour (2019, s.p) y de acuerdo al concepto de *habitus* postulado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (Capdevielle, 2011), las razones que incitan a estos autores para escribir en un idioma madrastra –no materno- no son homogéneas e iguales para todos, “éstas pueden ser personales, estar condicionadas por las relaciones familiares, o pueden ser históricas, políticas o meramente artísticas” (p. 35).

De modo coherente con lo dicho arriba, esta dinámica puede considerarse como un proceso de lo más normal y natural, al igual que el caso de la tradición francesa, aunque es un caso diferente, que nazca una tradición literaria marroquí escrita en castellano, debido a los factores sobradamente tratados anteriormente. La mayoría de los afiliados a esta tradición, provienen del norte y del centro de Marruecos e, inclusive, del Sur. Gran parte de ellos, ha cursado estudios superiores de español u otras especialidades en español, tanto en Marruecos como en España. Son bilingües o trilingües, ejercen profesiones de docencia, administración, diplomacia, traducción, ingeniería (Abdelkader Uriachi) y arquitectura (Mohamed Mamoun Taha), y han experimentado su primera aventura creativa publicando en los soportes mediáticos españoles de antes y después de la Independencia (Al-Motamid, Ketama, Mauritania, *Diario de África*, etc.).

Además de lo ya marcado, los factores que inducen a estos escritores marroquíes a escribir en la lengua de quien, hace poco, era su colono opresor, a pesar de correr el riesgo de ser tildados de traidores por sus congéneres marroquíes, sobre todo en la época del furor nacionalista, era responder a la necesidad de apropiación y redefinir el idioma español. Para ellos, el español no es solo el idioma del opresor, sino también un medio de proyección universal y una herramienta válida para contar su historia desde las entrañas y a través de la misma lengua que les colonizó. Esta elección oculta la disposición a establecer canales de comunicación con el otro y el deseo de situar la literatura marroquí en un ámbito más amplio, trascendiendo fronteras nacionales. Es, al final, un gesto de resistencia cultural invertida: tomar el idioma del antiguo colonizador para servir a una identidad plural, dinámica y constantemente negociada. Conforme con lo establecido por Ricci (2010), la mayoría de estos escritores, sobre todo los de la década de los noventa, “son profesores de literatura española o hispanoamericana en Marruecos y se agrupan en la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española” (p.30). De esta manera, estos escritores buscan proyectar su identidad cultural hacia el ámbito del mercado

El Kaddouri, A.

cultural español.

En el mismo sentido, el hecho de que estos escritores no estén dirigiéndose a un público marroquí (de lo contrario, usarían árabe o darija, la variante dialectal local) nos permite deducir que están tratando de establecerse en el mercado editorial de habla hispana. Por otro lado, el profesor de literatura española en Marruecos recuerda que la presencia histórica de hispanohablantes en su territorio dejó un patrimonio cultural que necesita ser expresado en español para mostrar a sus estudiantes, y a los lectores hispanohablantes al otro lado, que poseen la competencia lingüística y el talento literario para ser incluidos en el canon de la lengua española. Además, el uso de un idioma hablado por más de 400 millones de personas otorga una dimensión universal a su discurso, facilita el acceso de los lectores de habla hispana a su perspectiva y refuerza su ‘causa’. Hasta cierto punto, estos autores están tratando de contrarrestar los estereotipos etnocéntricos que han sido transmitidos por viajeros occidentales, diplomáticos y escritores.

Ahora bien, las primeras plumas literarias de esta corriente hispanista de creación, según Bouissef Rekab (s.f), Abrighach (2019) y H. Ricci (2010), comenzaron a desangrar en letras de ficción a partir de 1877, año en que el ya mencionado Lahssen Mennum o Menun publica en el periódico madrileño *El Imparcial*, el 24 de mayo, su crónica o carta dedicada a la visita de una representación diplomática española a Fez, titulada *Carta de Marruecos o Crónica de Marruecos*. Sin embargo, hay quienes remontan las raíces de esta tradición a la época andalusí, tal y como lo declara Kettani (2015) en la siguiente cita:

Los primeros movimientos literarios, podríamos decir, vieron la luz por primera vez en Al-Ándalus cuando los moriscos andalusíes volvieron a expresarse en su idioma de origen tras disponer de libertad para poder manifestar su opinión y sus sentimientos. Citamos el caso de Mohammed ibn Abd al-Wahhab al-Wazir al-Ghassani que fue embajador del sultán Moulay Ismail, conocido por su obra: *Rihlat al-Wazir fi Ifitikak al-Asir 1690–1691* (p. 241).

Sin embargo, pese a que las relaciones culturales hispano-marroquíes datan de tiempos inmemoriales, la literatura marroquí en lengua española surge como consecuencia de la presencia colonial española en Marruecos durante el Protectorado, es decir, es hija de su contexto histórico. Dado el interés de España, durante este periodo, de conservar el estatus arábigo y tradicional de Marruecos en el ámbito de la enseñanza y el desinterés, según Abrighach (2019) de “fomentar una élite hispanófona que no fuera la de los notables, y tampoco una literatura marroquí escrita en español” (p. 73). La nómina de escritores durante este periodo peca de ausencia y es muy paupérrima. Tras el género del relato o crónica, emergerá el de la poesía, de modo que en 1928 Abd Al-Sallam Grifti, publica el poema *La Luna en la Revista de la Raza*. Casi veinticinco años más tarde, Mohamed Sebbagh publica sus primeros poemarios de corte social en castellano: *Aroma ardiente* (1953), *El árbol de fuego* (1954) y *La luna y yo* (1956). Según Morales Lomas (2021), “entre 1912 y 1956 sólo se habían publicado en español diez poemarios en Marruecos, aunque existía una antología de poesía marroquí contemporánea titulada *La literatura en Marruecos* (1929), de Muhammad ibn al-Abbas al-Qabbay” (p. 22).

En las postrimerías del Protectorado, y gracias a la labor encomiable de las revistas españolas entonces en boga (*Al-Motamid*, *Ketama*, *Mauritania*, etc.), que sirvieron de puente intercultural y prestaron sus espacios de publicación a escritores marroquíes, nace el género de la narrativa marroquí en castellano (cuento) y una especie de literatura de viaje. De hecho, una de las primeras manifestaciones puramente literarias, la encontramos en las publicaciones de Mohamed Ibn Azuz Hakim: *Rihla por Andalucía* (1953) y *Cuentos populares* (1954); Abdul Latif Jatib con *La proscrita* (1953), publicada en la revista *Ketama*, suplemento literario de *Tamuda*; Mohamed

Temsamani con Sulija o Zulija o bien Zuleija o la historia del Loco del Cabo (1955) también publicada en Ketama; Dris Diuri con su cuento Más sobre Zoraida, publicado en ABC en 1949. Estos textos, sobre todo los tres últimos, se pueden concebir, según Abrighach (2019, 72), “como los primeros atisbos literarios de la LMLE en la época colonial, los únicos que se merecen este calificativo”. Esta panoplia de escritores, constituyen la avanzadilla literaria que abanderó el hispanismo, en general, y los cuales llevarán, en particular, la batuta poscolonial de la orquesta literaria marroquí en castellano hacia su consolidación y madurez a finales del siglo, precisamente en la década de los noventa.

Entre 1956 y 1990, se registra una escasa, cuando no un vacío en la producción literaria, sobre todo en los años inmediatos a la Independencia, hecho que sólo puede ser explicable por el abandono de España a miles de hispanistas a su suerte. Por eso y por otros motivos, Abrighach (2019) considera a la literatura marroquí escrita en español, como una literatura poscolonial, tal y como lo confirma diciendo que “la Literatura Marroquí en Lengua Española es de creación poscolonial; habría que esperar casi treinta años después de la independencia de Marruecos para la aparición de las obras que anuncian el arranque real de la literatura en cuestión” (p. 73). Sin embargo, dicho sea esto, el trabajo de los promotores fue el que allanó el terreno para que la LMLE tuviera posteriormente “un mayor peso y no sufriera del ostracismo que tuvieron los pioneros” (Ettaqui, 2023, 12), ostracismo que se debió a que los géneros cultivados por éstos fueron tomados como menores (cuentos, relatos cortos, poemas, ensayos y artículos periodísticos). De tal modo, dados que los anclajes de esta literatura se hallan en el Protectorado español y en los tiempos inmediatos de la Independencia, cabría afirmar que esta producción es el resultado y el producto de una experiencia histórica y carece de la identidad propia. Se trata, pues, de una literatura elitista, hijastra del activismo cultural español en Marruecos durante el Protectorado (Edición de revistas, periódicos, libros, etc.; construcción de teatros, cines, bibliotecas, hemerotecas y otros centros culturales y educativos).

En concomitancia con lo señalado antes, la literatura marroquí de expresión española tuvo que esperar décadas después de la independencia para forjar su identidad, ya que durante las cuatro primeras décadas posindependistas apenas hallamos la publicación esporádica y dispersada de unos cuantos escritores, tales como Dris Diuri, que publica en 1962 una tríada de cuentos: Miscelánea I y II, Luz y oscuridad y Palpitaciones; Mohamed Bouisef Rekab con su poemario Recuerdos que nunca volverán (1979); Abdelkader Uariachi con su relato Una lección bien aprendida (1985); y Mohamed Chakor con su poemario titulado Tetuán (1986). No obstante, en este periodo, asistimos a un hito literario de gran envergadura: el nacimiento de la novela marroquí escrita en español. La primera manifestación de este género es El despertar de los leones de Abdelkader Uariachi publicada por entregas en L'Opinion Semanal en 1986. Tras esta novela, Driss Deibak publica su novela Los recuerdos de don Alberto en Madrid en 1987, y en 1988, Mohamed Azirar publica a su vez en L'Opinion Semanal su novela por entregas Kaddour “el fantasioso”.

Sin embargo, la eclosión de esta incipiente tradición literaria, desconocida entonces por el lectorado hispanohablante, no se produciría hasta los años noventa, en los cuales empiezan a abrirse camino en el paisaje literario nacional y comienza a formar parte, legítimamente, de la pluralidad y plurivocidad del panorama literario y lingüístico marroquí. Así surgen figuras relevantes que intentan seguir la estela de sus antecesores y forjan, de nuevo, esta palestra literaria y la enriquecen con diversas y nuevas publicaciones, de todos los géneros. Por añadidura, a este fenómeno se le está ofreciendo buena cobertura, atención, seguimiento y apoyo institucional bilateral, particularmente desde el mercado editorial español y desde las tribunas académicas

El Kaddouri, A.

hispanas y marroquíes, junto con su promoción mediática.

Institutos como el de Cervantes, las asociaciones culturales de ambas orillas (AEMLE, AHISMA, AMEII, Fundación Málaga, Fundación Tres Culturas, etc.), los departamentos de hispánicas (monografías, tesinas de máster, tesis doctorales, coloquios, jornadas, etc.), los portales web del hispanismo y grupos facebookeros de la LMLE (Hispanismo del Magreb. El Hispanismo de investigación y de creación en el Magreb 2018 y LMLE 2017), la labor desarrollada por sus últimos propulsores: José Sarria y Paloma Fernández Gomá, las revistas interculturales (Dos orillas, Aljamía, Revista Marroquí de Estudios Hispánicos (1991-1994), Magriberia (2007-), La Alcazaba, SureS, Espacios, Alcántara, etc.), las editoriales (Port-Royal, Sial Editores, Quórum Editores, Milenio, Diwan Mayrit, Alhulia, etc.). Las publicaciones en Hispanoamérica (publicaciones del Centro Mohamed VI de Coquimbo en Chile, Editorial Alción en Argentina, etc.), la atención de la crítica literaria (Antología de Mohamed Chakor y Sergio Macías (1996): Literatura marroquí en lengua castellana; Mohamed Bouissef Rekab (1997): Escritores marroquíes de expresión española. El grupo de los 90; Marta Cerezales y otros (2004): La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos; Manuel y otros (2008): Calle del agua. Antología contemporánea de literatura hispanomagrebí; Cristán H. Ricci: Literatura periférica en castellano y catalán. El caso marroquí (2010), Letras Marruecas (2012 y 2019), José Saria, Mar de Alborán. Antología de la poesía contemporánea andaluza y marroquí (2020), etc.), los premios de poesía y narración corta organizados por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos (Premio Rafael Alberti y Premio Eduardo Mendoza), los periódicos (L'Opinion Semanal, La Mañana, Marruecos, las ediciones trilingües de Le Journal de Tanger y La Dépêche de Tanger, ABC, etc.). Los congresos (Literaturas Africanas en Lenguas Ibéricas(1958-2018) celebrado en Agadir entre 18 y 20 de abril por la AMEII, La frontera líquida: el español como puente de encuentro literario entre España y el Magreb celebrado en Córdoba del 25 al 26 de noviembre de 2019, etc.), seminarios (Algarabías: lenguas y creación literaria entre Marruecos y España organizado en Madrid el 14 de julio de 2019) y un largo etcétera, están dándole fuerza, vigor y empuje a esta literatura y contribuyendo a su sofisticación, solidez y visibilidad en el mundo literario.

Vista la energía vertida, de obligada mención, por catapultar este fenómeno literario en ambas laderas de la cuenca mediterránea y atlántica y por empapar a los novatos con lo hispano, pasemos a presentar una panorámica de las diversas obras, pero no todas, que se vienen publicando desde los años noventa. En 1990, Hassan Tribak publica su poemario *El eco de la Huida*, y en el mismo año Jalil Tribak publica el suyo bajo título de *Lo que he pintado en blanco... a media luz*. Dos años después, 1992, Mohamed Chakor, publica su obra de cuentos titulada *La llave y otros relatos*. Un año después, 1993, Mohamed Mamoun Taha publica sus *Lágrimas de una pluma* y Mohamed Sibari saca a la luz su primera novela *El caballo*, y es objeto de presentación y análisis por el profesor Said Sabia, en el I Coloquio sobre la Escritura Marroquí en Lengua Española que se organizó en el Departamento de Hispánicas de la Universidad de Fez en 1994. En el mismo coloquio, se presentaron y se analizaron las obras de cuentos de Mohamed Bouissef Rekab: *El vidente* (1994)-el cual publicará su primeras novelas, *Desmesura*, en 1995, e *Inquebrantables*, en 1996- y Moufid Atimou con su *Naufragio Feliz* (1994). En 1996, Ahmed Mohamed Mgara, publica su cuento *Tetuán... embrujo andalusí*. Un año después, Mohamed Ibn Azuz Hakim, publica su novela *La Intifada de Tetuán* (1997); Mohamed Chakor, sus poemarios *La llave* y *Latidos del Sur* (1997); Ahmed Ararou, su relato *Ficción inaugural* (1997). Mohamed Sibari vuelve al escenario publicando en 1998 sus *Cuentos de Larache* y en 1999, Sidi Baba. M. B. Rekab publica su novela *Los bien nacidos e Intramuros* en 1999. En el mismo año, Abderrahman El Fathi publica su obra teatral *Fantasías*

literarias. Este impulso editorial sentó las bases para que, en décadas posteriores, surgieran nuevos estudios y publicaciones que consolidaron el hispanismo marroquí en distintos campos académicos y literarios.

Entrado el nuevo milenio, se produce un revival del/ y por lo español. En concreto, por la creación literaria en la lengua cervantina; un despertar (Dahiri, 2019), en suma, de la LMLE impulsada desde ambas orillas. Muchos de los escritores de la década anterior, siguen escribiendo y publicando en español, mientras que otros, noveles, comienzan su aventura literaria rebosando el campo editorial con sus publicaciones. En primer lugar, hay que resaltar la labor productiva profusa de algunos autores de la década anterior, a saber: M. B. Rekab con sus obras: *El dédalo de Abdelkrim* (2002), *Aixa, el cielo de la Pandora* (2007), etc.; Ahmed Mohamed Mgara con sus obras: *Desde Tetuán con amor* (2002), *Versos Marruecos* (2016); Mohamed Chakor: *Diván sufi y otros poemas* (2005); Abderrahman El Fathi: *Desde la otra orilla*; *El cielo herido* (2003) y *Primavera en Ramallah y Bagdad* (2003); y, por último, Mohamed Sibari, *El babuchazo* (2005) y *Lixus y Híspalis* (2011). En segundo lugar, destacan los nuevos que constituyen una nómina muy amplia: Said Jdidi, *Grito Primal* (2000) y *Autodeterminación de invernadero* (2002); Mohamed Akalay, *Entre dos mundos* (2003); Larbi El Harti, *Después de Tánger* (2003); Sara Aloui, *Narrativas y poemas* (2001) y *Sólo mujer* (2005); Mezuar El Idrissi, *Elegía para un espalda mojada* (2005); Abdelkader Benabdellatif, *Las columnas de Hércules* (2005) y *Said el pescador y otros relatos*; Ahmed Oubali, *Chivos expiatorios y otros relatos* (2009-2014); Ahmed El Gamoun, *Así hablaba el buhali* (2011); Mohamed Ahmed Bennis, *Montaña ciega* (2013); Aziz Amahjour, *Senderos etéreos* (2014) y *El dardo rebelde* (2016); Hassan Arabi, *Tiempos de amar*, 2010. Hanan Rais, *Crepúsculos mediterráneos* (2016), Khalid Raissouni, *Libro de los secretos* (2017), entre otros. Este notable florecimiento de la literatura marroquí en español durante el nuevo milenio, no se limita al territorio nacional, sino que encuentra eco y continuidad en la producción literaria de la diáspora.

En la diáspora marroquí se alzan voces literarias en español y catalán, cuyo eco retumba en obras escritas desde la experiencia migratoria y la errancia vital transcultural, y son esencialmente fundamentales para alimentar el hispanismo marroquí desde fuera de sus fronteras. En efecto, la literatura producida por autores marroquíes de la diáspora constituye hoy un eje dinamizador del hispanismo marroquí, al articular nuevas miradas sobre identidad, memoria y pertenencia desde trayectorias migratorias diversas. Voces ya consolidadas como Najat El Hachmi (*L'últim patriarca*, 2008; *La filla estrangera*, 2015) y Mohamed El Morabet (*Un solar abandonado*, 2018; *El invierno de los jilgueros*, 2022) dialogan con una generación emergente que amplía el campo: Youssef El Maimouni (*La casa de los susurros*, 2021; *Nadie salva a las rosas*, 2023), Miss Raisa con su poesía urbana y crítica (MISSTAPE, 2021), Safia El Aaddam (*Hija de inmigrantes*, 2022), Jamila al-Hassani (*La hija del Atlas*, 2019), Sara Touri El Mansouri (*Heridar el exilio*, 2023), Karima Ziali desde el ensayo testimonial, y Saïd El Kadaoui (*Límites y fronteras*, 2008; *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé*, 2011; y *No!* 2016). Por un lado, la aportación literaria de estos escritores mantiene viva la conexión lingüística y cultural con el mundo hispánico; por otro, todos ellos consolidan un corpus transterritorial que enriquece, renueva y proyecta el hispanismo marroquí hacia horizontes cada vez más amplios, legitimando desde su creación literaria el derecho a una voz “del entre-medio”, hispano-marroquí, entonada por “la generación 1.5” (El Morabit Sghire, Z., 2024, s.p.).

En conclusión, desde los primeros atisbos literarios de esta tradición marroquí en castellano hasta la amplia producción actual, debemos constatar que el hispanismo literario marroquí, a pesar de las incertidumbres, es un fenómeno real, fundado y con cierta madurez y futuro prometedores. Cuenta ya con una élite de renovado

El Kaddouri, A.

impulso y con un corpus caudaloso, considerable y legitimador de un diálogo y plantación, de cara a su homóloga escrita en francés y de un reconocimiento y atención por parte de la española. Una producción que es digna de proyección hacia los países hispanohablantes y de apertura hacia sus literaturas- hispanoamericana, hispanoeuropea, hispanofilipina e hispanoaficana- y por ende, acceder a la universalidad. Sin embargo, críticos de ambos lados (Jebrouni y Rosa de Madariaga), hispano y marroquí, niegan la existencia como tal de una literatura marroquí escrita en español, así como de una élite hispanohablante en Marruecos. Así lo niega Jebrouni (2005) en su polémico artículo La falacia de la literatura marroquí en castellano, aduciendo razones como la falta de una masa de lectores consumidores de esta literatura, la carencia de una acumulación de textos, la ausencia de calidad y originalidad, la falta de la acogida institucional y editorial en ambas partes del Estrecho y, por último, que el español en Marruecos es cosa de ínfimas minorías: El concepto de la literatura marroquí en lengua española o francesa o en cualquier otro idioma que no sea el árabe o el bereber, es inadecuado. Para Jebrouni esta literatura no puede ser marroquí porque carece de raíces cuando no troncos en nuestra tierra, no tiene ni historia, ni tradición, ni canon, ni movimiento, ni generación y tampoco se cree que tenga futuro.

En la misma tónica, Lomas López (2017) contradice tal premisa de Jebrouni afirmándole a esta tradición literaria su total marroquineidad, sosteniendo que es literatura marroquí por “la autonomía respecto a la literatura española y (por) que se integra en las estructuras teórico-críticas y sociales de las literaturas magrebíes, aunque su recepción es muy limitada” (p. 42).

Por su parte, Rosa de Madariaga (2007) coincide con Jebrouni en muchas aseveraciones, considerando que el dominio solo del idioma en su registro oral y hablado, no basta para expresarse por escrito con desparpajo y corrección y, mucho menos, para emprender la aventura de la creación literaria en un país donde, debido a varios factores, no se ha fomentado o no existe todavía una élite hispanohablante, y afirma que sólo puede suceder tal cuestión en caso de los escritores marroquíes de la diáspora:

Toda auténtica literatura marroquí en castellano, que se desarrolle en el futuro, no será el producto de una herencia poscolonial, sino que nacerá, como algo nuevo y original, entre los hijos de inmigración marroquí en España. Ellos serán en el futuro vínculo humano y cultural más potente y enriquecedor entre las dos orillas (s.p.).

No obstante, tal afirmación no es del todo objetiva, ya que se puede impugnar la primera idea. Cualquier manifestación cultural y literaria que se desarrolle entre los escritores marroquíes de lengua española estará siempre afectada, de alguna forma, por la herencia poscolonial. La influencia del antiguo colonialismo español, tanto por su diseminación territorial como por sus intereses históricos, y por los español-árabe, y español-francés, y árabe-francés, y árabe-bereber, y bereber y los instrumentos de distribución cultural y de comunicación de los dos países y del español, son toda una omnipresencia que forma parte de cualquier creación literaria en español marroquí y que, al mismo tiempo, se diría que la enriquece. Desconocer esta influencia sería ignorar, de manera cínica, un posible –y complejo– proceso que está en la base de la propia problemática presencia del español en Marruecos. Ettaqui (2023) señala que “la literatura en español no es un simple vestigio colonial, sino un vehículo de diálogo intercultural y de reivindicación identitaria” (p. 167). Aunque, es cierto que se puede argumentar la segunda idea, los hijos de la inmigración marroquí en España constituyen una nueva generación que escribe desde el desplazamiento, la hibridez y el mestizaje cultural. En ellos puede germinar una literatura que, efectivamente, es transnacional y transterritorial. Se puede decir que enriquecerán la literatura española y la marroquí. La literatura que, al mismo tiempo, es y puede ser, descolonial, puede ofrecer una mirada renovada

y diversa sobre las culturas en contacto. En síntesis, tal y como precedemos, la literatura española marroquí no puede ser completamente desvinculada del legado de la era poscolonial. Su potencial creativo y humano más notable radica, en efecto, en las nuevas generaciones nacidas de la miscelánea migratoria y cultural.

Conclusiones

A través del recorrido histórico de la formación de la literatura marroquí de escritura española, conviene concluir que se trata de un campo que comienza a consolidarse a partir del inicio del nuevo milenio, atendiéndose a las coyunturas históricas, políticas y socioculturales que se han integrado. No se puede considerar dicha literatura como un mero apéndice de la herencia colonial, porque estas obras han logrado conseguir un nivel de autonomía que les permite integrarse de manera diferente dentro del canon marroquí hispanófono. Esta invención literaria expresada en español, ha dejado de situarse en los márgenes y ha perdido su condición periférica para integrarse plenamente en el núcleo del debate, legitimando su expresión y convirtiéndose en un actor clave en un área intersticial donde se intersectan, se recuerdan, y se comunican inspiraciones y tensiones dentro de la tradición hispánica.

Mediante el análisis diacrónico realizado, se ha demostrado que este fenómeno pasó por varios períodos. En prolegómenos, estuvo asociado a ciertas coyunturas políticas y sociales y, luego, pasó a una etapa de maduración en la que el español se convierte en un idioma de la reivindicación y la resistencia cultural, y de apertura al mundo. Esta genealogía hace constar una apropiación creativa del idioma que, sin perder de vista la herencia histórica, se presenta como un campo de autoafirmación, visibilización de ciertas realidades, en particular de la interculturalidad, el exilio, la migración y la experiencia fronteriza.

La riqueza de esta producción radica en la diversidad de sus temas y enfoques. La poesía, la narrativa, los ensayos y los testimonios que se han producido ofrecen un espectro diverso y heterogéneo que revela las diferentes preocupaciones de los autores hispano-marroquíes. Además, este corpus enriquece el hispanismo y lo amplía, pues demuestra que el idioma español puede vehicular otras espacialidades, otras sensibilidades y culturas, más allá de los ejes tradicionales de irradiación. Sin embargo, el campo literario en cuestión también adolece, y de manera significativa, de un importante déficit en términos de legitimación, de integración en las redes editoriales globales y de inclusión en los estudios de literatura comparada. Estos déficits no restan valor a la producción existente y a la vigente, pues sí generan la necesidad de un plano de investigación para su reconocimiento y para su inclusión en los debates críticos contemporáneos.

Los resultados de esta investigación evidencian lo siguiente: primero, la influencia directa del sistema educativo y administrativo español en la formación de escritores; segundo, la consolidación de un corpus literario dotado de más esteticidad, literariedad y calidad en los años noventa, cuyo basamento se halla, sin ambages, en los pioneros que iniciaron este camino, y por último, la literatura en español se revela como un espacio de negociación simbólica y cultural, permitiendo a los autores reflejar tensiones entre herencia colonial y reinterpretación identitaria. Se concluye, pues, que la literatura marroquí en español constituye un fenómeno literario y cultural complejo que refleja la interacción histórica, lingüística y sociocultural entre Marruecos y España. Esta literatura no solo conserva memoria histórica, sino que se constituye en un espacio creativo de transculturación y negociación de identidad, siendo relevante para estudios literarios y culturales contemporáneos.

Como corolario, es de enorme envergadura decir que el contacto de los marroquíes con el español y lo

El Kaddouri, A.

español a través del consumo o bien de la producción literaria y cultural permite establecer un valioso espacio de interacción entre idiomas, culturas y memorias. De hecho esta investigación nos invita a reflexionar en el futuro sobre la posibilidad de teorizar esta literatura, encuadrarla dentro de un canon específico e indagar en la corriente o movimiento literario que posiblemente le corresponda, estudiando los rasgos definitorios de esta creación y hurgando en el ensamblaje productivo para unos planteamientos generacionales concretos y adecuados que la categorice según los parámetros de la teoría y crítica literaria.

Referencias

- Abrighach, M. (2021). El español en Marruecos. Sinópsis general. *Dos Orillas. Revista Intercultural*, 38/39: 33-35. <https://es.scribd.com/document/640309780/Dos-orillas-38-39>
- Abrighach, M. (2019). Moros con letras en la costa. Origen, evolución y situación actual de la literatura marroquí en lengua Española. *Dos orillas. Revista Intercultural*, 36/37, 32-33, 72-78. <https://www.hispanismodelmagreb.com/revista-dos-orillas/>
- Abrighach, M. (2019). Describiendo la LMLE: algunos rasgos. *Hispanismo del Magreb*. <https://www.hispanismodelmagreb.com/describiendo-la-lmle-algunos-rasgos/>
- Bouzineb, H. (2021). Raíces y ramas del hispanismo marroquí. *Dos Orillas - Revista intercultural*, 38,39: 30-32. http://revistadosorillas.net/wp-content/uploads/2022/07/Dos-orillas_21C_interior-3-22-agosto-1.pdf
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con bourdieu y contra bourdieu”. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. 10: 31-45. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/639a9052-5401-4437-bcf6-79632dcac599/content>
- Charia, Z. (2014). El hispanismo marroquí y el protectorado español en Marruecos. *Hispanista*, XV, 57, s.p. <http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/460.pdf>
- Bucarruman, A. y Charifi, M. (2013). A propósito del hispanismo marroquí: cualidades y deficiencias. *Aljamía*. 24: 16-20. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/415206>.
- Domínguez Palma, J. (2019). La presencia de la educación y cultura española en Marruecos: del protectorado a la actualidad. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*, 51: 169-188. <http://institutoecg.es/wp-content/uploads/2019/12/Educación-y-cultura-esp%25C325B1ola-en-Marruecos.pdf>
- El Morabit Sghire, Z. (2024). Voices of the in-between : narratives of generation 1.5 Moroccan writers in Catalonia. *Hybridity and Other Innovative Forms in Literature from the Arab World : A Twenty-First-Century Perspective, Abstracts*. Presented at the Hybridity and Other Innovative Forms in Literature from the Arab World : a Twenty-First-Century Perspective, Brussels, Belgium. <https://clic.research.vub.be/programme-online-24th-meeting-of-the-platform-for-postcolonial-readings>
- Essoufi, M. (2016). Temática y estética en la escritura marroquí de expresión española. En *Las Migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la Nueva Civilización*, editado por Hassane Arabi. Y Antonio

- Vázquez Atochero. Universidad Mohamed I- FPN. AnthroPiQa 2.0.
- Ettaqui, A. (2023). *Literatura marroquí expresada en español: indagando en los orígenes*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/89677/88230.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Fernández Gomá, P. (2021). Revistas literarias: puente cultural entre España y Marruecos». *Hispanismo del Magreb*. <https://www.hispanismodelmagreb.com/revistas-literarias-puente-cultural-entre-espana-y-marruecos/>
- Gil Grimau, R. (1979). El concreto hispanismo árabe. *Revista de Política Internacional*. 166: 119-125. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/34571rpi145119.pdf>
- Gil Grimau, R. (2008). Prólogo. En *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*, editada por Manuel Gahete Jurado, José Ramón Trujillo Martínez, Basilio Rodríguez Cañada. Editorial SIAL.
- Goytisoló, Juan. 1993. Prólogo. En *Aproximación al sufismo*, editado por Mohamed Chakor. Cálamo.
- H. Ricci, C. (2010). *Literatura periférica en castellano y catalán: el caso marroquí*. Del Otro. https://www.researchgate.net/publication/262337569_Literatura_periferica_en_castellano_y_catalan_el_caso_marroqui
- H. Ricci, C. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Iberoamericana.
- Jebrouni, D. (2005, 21 septiembre). La falacia de la literatura marroquí en castellano. *MarruecosDigital*. <https://www.marruecosdigital.info/la-falacia-de-la-literatura-marroqui-en-castellano-por-driss-jebrouni/>
- Kettani, M. (2013). Oriente y Occidente: hacia un mundo mejor. *Magrigeria. Revista anual de investigaciones ibéricas e iberoamericanas. Actas IV Congreso Internacional sobre Orientalismos en África, Asia, la Península Ibérica y las Américas: representaciones del/de lo oriental en las Américas y en la Península Ibérica. Fez 29-30 de marzo de 2012*. 6-7: 239-244. Université Sidi Mohamed Ben Abdellah.
- Morales Lomas, F. (2021). El hispanismo en Marruecos, el amor a la lengua. *Dos orillas. Revista Intercultural*, 38/39, 22. <http://revistadosorillas.net/>
- Rosa de Madariaga, M. (2007, 30 septiembre). ¿Existe una élite hispanohablante en Marruecos? *MarruecosDigital*. <https://www.marruecosdigital.info/existe-una-elite-hispanohablante-en-marruecos/>
- Sarria Cuevas, J. (2010). Literatura hispanomagrebí: una literatura social con base tradicional. *CIEA7: Literaturas Africanas entre Tradiciones y Modernidades*, 21: e1-17. <https://fr.scribd.com/document/88719261/Lishana-org-Literatura-hispanomagrebi-Jose-Sarria-Cuevas>
- Sarria Cuevas, J. (2015). El compromiso en la literatura hispanomagrebí contemporánea. *SUR- Revista de literatura*, 6: 62-76. <http://www.sur-revista-de-literatura.com/Paginas06/JSarriaC.pdf>
- Sarria Cuevas, J. (2018). La palabra encendida. Breve análisis de la literatura hispanomagrebí. *Boletín de la*

El Kaddouri, A.

Real Academia de Córdoba. BRAC, 167: 143-152. <https://www.hsipanismoelmagreb.com/wpcontent/uploads/2019/01/jos%25C3%25A9sarria-La-palabraencendida.pdf>

Valderrama Martínez, F. (2005). La acción cultural de España en Marruecos. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XLI: 9-22. <https://la-accion-cultural-de-espaa-en-marruecos-0.pdf>